

Región, exclusión y violencia. El caso del Magdalena Medio en Colombia*

Alejo Vargas Velásquez[§]

Summary

This article tries to show the process through which a very particular region of the Colombian nation, the Magdalena Medio, acquired its configuration. For this purpose it begins criticizing the relationship between the region category and the state-nation concept, and attempting to surpass some dual -theoretical positions- "the insiders and the outsiders"-; the article looks at that relationship like a conflicting and historical total process, in which it is possible to understand the conformation of a specific region.

Resumen

En este artículo se pretende mostrar el proceso mediante el cual se fue configurando una región muy particular de la nación colombiana, como es la del Magdalena Medio. Para ello se comienza por criticar la relación entre la categoría región y la noción de Estado-nación, intentando superar ciertas posiciones teóricas dualistas- "los de adentro y los de afuera"- y verla más bien como un proceso histórico dinámico y conflictivo total, en el que es posible comprender con más claridad la conformación de una región específica.

A manera de introducción

Partiendo de un análisis regional, se busca en el trabajo relacionar la persistencia de

*El presente documento, presentado en la Comisión de trabajo "Violencia política, exclusión, gobernabilidad y derechos humanos", del XX Congreso Latinoamericano de Sociología, se elaboró con base en el libro del autor "Magdalena Medio Santandereano. Colonización y conflicto armado", CINEP, Santafé de Bogotá, 1992, y en otras reflexiones del autor acerca de la relación entre violencia y política en Colombia, en particular, VARGAS VELASQUEZ, Alejo, "Desarrollo Regional y Paz: Dos Caras de un Mismo Problema", en Revista Políticas, No 2, Universidad del Valle, Santiago de Cali, 1995.

[§]Profesor Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, COLOMBIA.

la violencia a partir de su interconexión con la exclusión político-económica y social regional. Para ello se combina la mirada de largo plazo (histórico-estructural) con el análisis de los diversos actores y sus prácticas, enfatizando el papel del conflicto en el propio proceso de articulación regional.

Tradicionalmente el problema de la llamada exclusión regional se ha asociado a los procesos de construcción del Estado-Nación, considerando, con José Jairo González, "el espacio nacional efectivo o integrado, aquel sobre el cual el Estado se despliega con toda su legitimidad"¹,

¹Citado por GONZALEZ, José Jairo, "Espacios de

tanto en lo espacial, en la perspectiva seguida por quienes conciben la existencia de una especie de 'polo central' definido con André Louis Sanguin como "el espacio en el cual y alrededor del cual un Estado adquiere su origen y en donde su cristalización anima la integración", como en lo político, en lo cultural y en lo económico social². Sin embargo, esta perspectiva es problemática, por cuanto implícitamente conlleva un concepto de sociedad dual ('los de adentro' y 'los de afuera') y "tiende a reforzar la idea de una norma central: los de afuera no pertenecen a la sociedad. Se los mira solamente en función de su distancia de la norma central de la integración."³

Por ello es pertinente señalar que, cuando hablamos de exclusión, no estamos asumiendo una posición 'conservadora' que tiene "una concepción de la sociedad como una suma de partes separadas", ni en una perspectiva funcionalista y armónica de la vida social a la cual es necesario integrar a los excluidos. No. Estamos concibiendo con Ivan Dechamps "que la totalidad social no aparece más como un todo homogéneo, cerrado y más o menos equilibrado, sino como un campo dinámico de relaciones y de prácticas estructuradas en torno de las funciones sociales portadoras de la unidad social"⁴.

Para nosotros la relación entre la región y la nación no es otra cosa que la construcción social

Exclusión. El Estigma de las Repúblicas Independientes 1955-1965", Colección Sociedad y Conflicto-CINEP, Santafé de Bogotá, 1992.

²Podríamos decir que la mayoría de los trabajos elaborados en CINEP por el equipo de investigadores del Proyecto Sociedad y Conflicto están inspirados en esta perspectiva.

³A partir del análisis propuesto para los conflictos urbanos en la Francia contemporánea, en LAPEYRONNIE, DIDIER, "Acceptar el Conflicto", en Revista Política, No 16, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1995; adaptación y traducción de Anne Marie Sallenave.

⁴DECHAMPS, IVAN, "Quelques réflexions critiques; propos du couple intégration-exclusion", en Les Transparences de la Démocratie, Contradictions, No 73, Bruxelles, 1994. (Versión libre al español del autor). Las reflexiones sobre integración y exclusión están remitidas en el texto a los inmigrantes y a las poblaciones pobres.

de las regiones, y éste es un proceso histórico dinámico y conflictivo y es en medio del mismo que se da el surgimiento de las sociedades regionales y simétricamente la estructuración de la nación. Porque las regiones son producto de estructuras históricas, como producción social de larga duración y por su parte los Estados Nacionales tienen las características de ser figuras de mediana duración⁵.

Pero igualmente hacemos referencia a la exclusión en el sentido de la práctica llevada a cabo por diversos actores tendiente a eliminar (física, simbólica o espacialmente) todo tipo de diferencia política o de oposición a propuestas de desarrollo (económico, político, social). Es la expresión, sin duda, de una cultura intolerante y fuertemente dogmática que orienta a dichos actores.

Por ello una de las tesis que vamos a desarrollar en este escrito se puede expresar de la siguiente manera:

1. han sido las luchas sociales regionales y su alto nivel de conflictividad uno de los elementos que han contribuido a la configuración de una identidad regional⁶;
2. los distintos actores sociales que se han confrontado con el Estado, y éste mismo, han producido históricamente una tendencia a desplazar los enfrentamientos sociales de la dimensión conflicto a la dimensión contradicción, lo cual ha llevado a enredar una madeja de imágenes y contraimágenes que han producido un clima apropiado para las propuestas y contrapropuestas violentas.

⁵A partir de ideas planteadas por Darío Fajardo en su exposición en el Seminario "Nueva Constitución, Descentralización y Ordenamiento Territorial", Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional, Bogotá, octubre de 1991.

⁶Si bien el concepto región puede ser considerado como una 'dimensión de análisis', lo regional lleva implícito dimensiones económica, social, política, ideológica y cultural, y tiene las mismas expresiones en sujetos colectivos, que evidentemente son muy diversos, pero con un elemento común de identidad: la pertenencia a un mismo territorio, que puede posibilitar espacios de identidad entre Sociedad regional y Región.

Lo anterior implica "hacer aparecer detrás de la lógica 'objetiva' integración-exclusión, la realidad de los conflictos sociales y de las relaciones de poder... es decir aceptar conflictos sociales y culturales como verdaderos conflictos que deben ser reconocidos, y reintroducir el punto de vista de los habitantes en el debate político"⁷.

Las condiciones estructurales de las sociedades regionales tradicionalmente excluyentes han sido uno de los grandes generadores de condiciones de violencia. En múltiples regiones, históricamente a la mayoría de sus pobladores se los ha considerado como 'extraños en su propia región' y se los ha excluido de la participación en lo económico, negándoles acceso a las posibilidades de recursos para su reproducción familiar y social; de la participación política, monopolizada por mecanismos de intermediación clientelistas fuertemente basados en lealtades personalizadas; de la participación en lo cultural, al considerar los elementos culturales propios como algo proscrito.

A esto se suma una ausencia relativa del Estado en la región (como instancia institucional mediadora no parcializada) y la carencia de una política pública reformista con pretensiones de contribuir a la solución de carencias y necesidades de los pobladores regionales.

La región: su conformación histórica, su cultura y economía.

El Magdalena Medio Santandereano es de esas regiones que han adquirido una identidad y una presencia nacional, en buena medida por la dinámica misma de su conflictividad social. Es por ello que se puede afirmar que allí se va "configurando una identidad regional y específica, muy contestataria frente a las instituciones del Estado, que se proyecta en el orden nacional precisamente por la dinámica misma de estos

conflictos sociales"⁸.

El Magdalena Medio Santandereano está conformado por un conjunto de 27 municipios, con la salvedad de que si bien no todo el territorio de algunos de ellos pertenece geográficamente a lo que podemos denominar Magdalena Medio (una parte pertenece a lo que se denomina montaña y altiplano santandereano), sí han sido escenarios fundamentales de los conflictos de la región del Magdalena Medio o han vivido la influencia proveniente de allí.

El Magdalena Medio Santandereano ejemplifica bien la diversidad de formas de producción propias de una región que tiene las características de ser frontera interior y de enclave. Allí conviven la producción industrial del complejo de refinación y petroquímica y los desarrollos industriales colaterales, junto con la producción agropecuaria heterogénea, que va desde las explotaciones agroindustriales de palma africana, pasando por la presencia de explotaciones latifundistas ganaderas, hasta diversos niveles de productores de economía campesina: productores campesinos estables alrededor de la producción cacaotera y cafetera, y nuevos productores campesinos precarios, producto de los procesos de colonización.

La región fue históricamente un espacio de encuentro de pobladores de dos grandes culturas: la Chibcha y la Caribe. Sobre los Yariguíes, Carares y Opones hay grandes leyendas (en la región se alimentan y se transmiten generacionalmente) que los presenta como grandes guerreros y con un temperamento poco proclive al sometimiento frente al extraño. Se trata de grupos indígenas que viven, resisten y combaten a la sociedad colonial que les es ajena.

El poblamiento de la región, por sus características de frontera interna, ha tendido a configurarse mediante oleadas de colonización que se remontan a la Colonia, todas alrededor de la búsqueda de salidas al río Magdalena

⁸GONZALEZ, FERNÁN, en la Presentación del libro del autor "Magdalena Medio Santandereano. Colonización y conflicto armado", CINEP, Santafé de Bogotá, 1992.

⁷LAPEYRONNIE, DIDIER, Ob. Cit., 1995.

en el siglo XIX y a unas transitorias bonanzas (quina y tagua). Ya en el presente siglo, se van a continuar estas oleadas, que como capas geológicas se van superponiendo, pero a su vez retroalimentándose y afirmándose. Las más importantes olas se producirán luego de la Guerra de los Mil Días, ya que en la región del Magdalena Medio Santandereano se disolvieron buena parte de los ejércitos liberales de esa guerra, los que luego de ser derrotados en El Tablazo (punto intermedio hoy día de la carretera Bucaramanga-San Vicente de Chucurí) a mediados de 1900 se retiran hacia la región de San Vicente; en el decenio de los treinta, con el inicio de la denominada 'república liberal'; luego, en el período de la violencia partidista; se va a dar otra en el período frentenacionalista, y finalmente, en los últimos dos decenios.

La región ha sido poblada por tres grandes vertientes de pobladores:

1. santandereanos que a través de procesos de colonización fueron copando las vertientes cordilleranas y algunos valles de los ríos, y que igualmente fueron atraídos por el desarrollo de la industria petrolera;
2. costeños, sabaneros fundamentalmente, que se asentaron en las vegas de la red fluvial de la región y que igualmente fueron atraídos por las posibilidades de empleo en la industria petrolera;
3. antioqueños, que vinieron como segunda generación de propietarios a adquirir las tierras abiertas en los procesos originales de colonización. Al lado de estas tres vertientes igualmente se ubicaron núcleos poblacionales, de menor importancia, provenientes del Tolima, Boyacá y el Chocó.

Lo anterior ha formado, desde el punto de vista socio-cultural, una amplia diversidad en los pobladores de la región, aunque algunos identifican como predominante, lo que denominan la cultura ribereña. Y que se estaría estructurando históricamente a partir del legado

rebelde de la herencia yariguí, entrecruzado con el 'código del honor' santandereano y cimentado en una experiencia de luchas y confrontaciones que han devenido casi siempre en enfrentamientos agudos con el adversario. Quizá sería más apropiado, señalar que, si bien la región existe como una realidad geográfica, realmente no ha terminado de conformarse como realidad socio-cultural.

Las luchas sociales regionales en la primera mitad del Siglo XX

Los años veinte van a estar caracterizados, desde el punto de vista de las luchas sociales por dos grandes movimientos: de una parte las luchas obreras en Barrancabermeja⁹, y de otra las insurrecciones pueblerinas, la denominada 'Insurrección Bolchevique' de 1929, con expresión fundamental en San Vicente de Chucurí y La Gómez y con actores sociales que comienzan a entrecruzarse y a condicionarse mutuamente.

Ambos acontecimientos, fundamentales en la consolidación de una especie de cultura rebelde y contestataria va a marcar el devenir de la región y van a ir convergiendo posteriormente bajo la forma de un sindicalismo radical y movimientos libertarios, cercanos al 'gaitanismo' y a las disidencias liberales de izquierda.

Los conflictos obreros en este decenio se van a caracterizar por la negación del adversario, por parte de la Tropical Oil Company y el Estado, que no reconoce la existencia legal del mismo: la organización sindical de los trabajadores. Por ello la posibilidad de desarrollo negociado del conflicto era inexistente, ya que la primera condición para que un conflicto se resuelva negociadamente es que se reconozca la existencia del adversario.

⁹Población más importante de la región y donde se encuentra situada la industria petroquímica regional, la más importante del país.

La respuesta estatal, de los gobiernos de la denominada 'república conservadora' frente a los movimientos de los obreros petroleros, se va a caracterizar por el tratamiento represivo a las demandas y protestas sociales. Este tipo de respuesta estatal, expresiva de la violencia del poder, va a generar dos efectos importantes, uno de tipo inmediato, expresado en una violencia de respuesta de parte de los obreros, bajo la forma de violencia sociopolítica difusa; otro de largo plazo, que va a incidir en la lenta solidificación histórica de una cultura rebelde y contestataria, que desconfía de las intervenciones estatales, al sentir las como parcializadas en favor de uno de los actores del conflicto, y no en el plan de mediador y canalizador de los conflictos sociales a través de los mecanismos institucionales.

Tanto el actor sindical como las 'élites rebeldes' van a tener elementos de identidad que los aproximan entre sí: la similar influencia ideológica que tenían de los núcleos del Partido Socialista Revolucionario, de un lado y el tener como 'enemigo' común a un Estado institucional que les responde en los dos escenarios de manera similar, a pesar de la diferencia cualitativa de los enfrentamientos. Estos elementos van a contribuir a la consolidación de imaginarios recíprocos, que apuntan a reflejarse como antagonistas irreconciliables.

Durante el período conocido como la 'república liberal' los conflictos sociales van a estar ubicados fundamentalmente en dos grandes escenarios: el urbano del puerto petrolero de Barrancabermeja y el rural de las zonas de colonización. En el primero se va a dar un cambio cualitativo importante, en la medida en que el Estado institucional va a ensayar un papel de mediador y canalizador —reconociendo la existencia jurídica del actor sindical— de los conflictos obreros. En el segundo se van a superponer dos tipos de conflictos: uno derivado de los procesos de asentamiento de los colonos que se va a expresar básicamente en conflictos por la titularidad de las tierras, y el otro expresado en los intentos del gobierno liberal de desarticular

las mayorías electorales del partido conservador en la subregión sur del Magdalena Medio Santandereano.

Hay que resaltar dos elementos importantes de entrecruzamiento de los conflictos: de una parte van a aparecer las huelgas de solidaridad como una modalidad de reforzamiento de los actores subordinados, y de otra la vinculación activa de la población de Barrancabermeja a las luchas de los obreros petroleros que van a darles un matiz especial a las mismas durante un buen período. Lo anterior va a generar identidades en dos sentidos: en cuanto hace al adversario común, el Estado; y en lo relativo a fortalecer las solidaridades horizontales entre los actores subordinados.

El período de la violencia bipartidista y su expresión en la región

Los conflictos sociales en el período de la violencia bipartidista van a tener su expresión en varios escenarios, que comienzan a interpenetrarse y condicionarse mutuamente. Vamos a encontrar en este período una característica central en lo relativo a los mismos: su tendencia a darles resolución por la vía de eliminación del otro, percibido como 'enemigo'.

Después del 9 de abril de 1948 la violencia liberal-conservadora se va a generalizar en la región en los distintos escenarios y con distintas expresiones, como reflejo de los diversos conflictos que bajo este manto se excudaban. En el caso de Barrancabermeja se da una solución negociada al período de ejercicio de poder popular liberal. Entre los acuerdos pactados está mantener a Rafael Rangel como Alcalde y las no retaliaciones a los participantes, pero el Estado incumple los términos de la negociación. Ahí aparece otro elemento que va a reforzar la incredulidad en las instituciones estatales: se hacen acuerdos con el fin de desmovilizar a los movimientos sociales, pero estos no se cumplen o se violan flagrantemente, una vez se ha obtenido el objetivo inmediato, poniendo en total entredicho la palabra empeñada por los

representantes de la institucionalidad. Es una manera de concebir el diálogo y la negociación, no como mecanismo para solucionar conflictos, sino como medio para controlar los mismos.

Y mientras en todo el Magdalena Medio Santandereano se comenzaban a caldear los ánimos que desembocarían en la lucha fratricida, en el puerto petrolero de Barrancabermeja se vivían nuevos movimientos sociales, esta vez con un gran contenido nacionalista de por medio: la reversión al país de la Concesión de Mares por parte de la Tropical Oil Company. Es así como la lucha de los trabajadores petroleros desemboca en la reivindicación para el país de uno de sus más importantes recursos naturales, el petróleo, y fuerza al Estado a la creación de Ecopetrol.

Las principales expresiones de la violencia bipartidista en la región son las siguientes:

1. Una represión generalizada contra el movimiento sindical petrolero en Barrancabermeja, por parte de la policía 'chulavita' y grupos de civiles conservadores, reprimiendo o eliminando la organización sindical, deteniendo y extrañando fuera de la región a sus dirigentes, o asesinandolos.
2. La violencia contra los pobladores, fundamentalmente liberales, por parte de autoridades gubernamentales del orden regional y municipal, que se va a expresar en asesinatos individuales, masacres, presos políticos y una fuerte corriente de refugiados internos. Los principales agentes de estas deprecaciones fueron la policía 'chulavita', algunos conservadores sectarios, matones a sueldo, miembros del ejército nacional y otras autoridades gubernamentales del orden municipal y departamental.
3. Los enfrentamientos entre las guerrillas liberales, expresadas en el movimiento liderado por Rafael Rangel Gómez, y las fuerzas armadas del Estado (policía 'chulavita' inicialmente y ejército nacional

luego) y las contra-guerrillas conservadoras. Estas guerrillas liberales, con un mando urbano de prestigio político regional y de militancia básicamente campesina, auncando con fuertes apoyos urbanos, entre ellos algunos partícipes de la 'insurrección bolchevique' de los años veinte van a ser fundamentalmente de autodefensa, de resistencia, auncando por momentos adquieran la expresión de guerrillas móviles.

4. Los conflictos territoriales por el control excluyente de una región, y familiares entre veredas y poblaciones, en los cuales no estaban ausentes los procesos de apropiación de la tierra y los intentos de homogenizar autoritariamente la población civil que allí habitaba.

Luchas sociales y violencia en la región durante el Frente Nacional¹⁰

Durante el período del Frente Nacional, en el Magdalena Medio Santandereano vamos a encontrar un proceso creciente de polarización de los actores en conflicto que cada vez más se perciben como enemigos, consolidando unas imágenes del otro que llevan a que los enfrentamientos sociales tiendan a situarse en la dimensión contradicción: de un lado el Estado institucional –incluidas allí las instituciones militares– y del otro los actores que confrontan, sindicatos petroleros, movimientos cívicos, guerrillas revolucionarias. Pero simultáneamente parece darse un creciente proceso de acercamiento entre los actores que confrontan al Estado y que crea algunos lazos de solidaridad y de mutua legitimación entre ellos.

Los conflictos sociales durante el Frente Nacional van a estar desarrollándose en tres tipos

¹⁰En relación con los orígenes del régimen político del Frente Nacional se puede consultar, entre otros: VARGAS VELASQUEZ, ALEJO, "Política y Armas al inicio del Frente Nacional", Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales–Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 1995.

de escenarios altamente condicionados, y va a aflorar allí con toda la fuerza esa especie de memoria colectiva en los sectores subordinados y en el Estado, con un conjunto de imágenes frente al contendor como enemigo. Esto, a mi juicio, explica la tendencia en la región a apoyar aquellas propuestas políticas y sociales que confronten al Estado, independientemente de si las mismas transitan por caminos institucionales o no.

El primero de esos escenarios va a ser el de la lucha cívica, que se va a manifestar en los paros cívicos como forma desinstitucionalizada de lucha social. Desde el Estado se va a estimular el desplazamiento progresivo de una lucha social, la cívica, ubicada en la dimensión conflicto, hacia la dimensión contradicción.

El segundo es el de la lucha obrera que enfrenta ahora al Estado, materializado en Ecopetrol con los trabajadores petroleros organizados en la USO (Unión Sindical Obrera), por la defensa del patrimonio de la empresa que los trabajadores consideraban saqueado por directivos de Ecopetrol y por lo que ellos consideraban abusos de la empresa contra los trabajadores (1963), y por violaciones a la Convención por parte de la Empresa y la no reversión a intereses norteamericanos de sectores estratégicos de la producción petrolera (1971). Frente al primer paro, el Estado responde acudiendo a la violencia del poder, con la ilegalización del movimiento, despidos masivos de trabajadores, detención de dirigentes sindicales y asesores jurídicos. En relación con el segundo, la represión estatal se acentúa, y podríamos decir que ha sido el conflicto obrero-patronal más violento en Barrancabermeja.

El tercer escenario, va a ser el que enfrenta al estado institucional con el movimiento insurgente por la confrontación de proyectos de sociedad y de futuro contrapuestos.

Adicionalmente, durante todo el período del Frente Nacional el movimiento campesino en la región es fuertemente reprimido por mecanismos legales y extralegales, que llevan a la destrucción de las organizaciones gremiales y al sis-

temático asesinato de sus dirigentes.

Se consolida por parte del Estado, también, la percepción de estas regiones con tradición de lucha social como zonas enemigas, a las cuales no hay que darles ningún 'premio', en términos de inversión pública —así se entiende, desde el Estado, su papel de suministrador de servicios públicos básicos, desde una posición maniquea—. Es la reiteración de la tesis de que aquellas zonas por fuera del control del bipartidismo son excluidas, y esto significa que no hay gasto estatal para ellas, lo cual aumenta la exclusión de las mismas¹¹.

El post Frente Nacional, la complejización y criminalización de los conflictos

En la época post frentenacionalista la región del Magdalena Medio vive un enmañaramiento de los conflictos sociales, de tal manera que se complican los enfrentamientos y ello conduce a que la violencia progresivamente se transforme en el único horizonte posible para resolverlos; pero además, la población civil, no comprometida directamente en los enfrentamientos, se ve atravesada por los efectos de esas múltiples confrontaciones y se transforma en víctima propiciatoria de los diversos actores armados. Estamos frente a una clara superposición de los enfrentamientos conflictuales por la dimensión contradicción.

El producto histórico de los enfrentamientos que hemos reseñado, ese acumulado histórico de los distintos actores, va a tener sus resultados en este período en el sentido de que el conflicto social es claramente desplazado por la única forma previsible para el enfrentamiento entre enemigos: la violencia generalizada.

El escenario que enfrenta a los grupos insurgentes y al Estado institucional vive un pro-

¹¹Esto explica la fría recepción de la población y la posición crítica de los dirigentes gremiales locales a las visitas presidenciales, como la que tuvo el Presidente Gaviria en Barrancabermeja el viernes 9 de Julio al presentar la inversión aprobada en documento Conpes para la región. Ver *El Tiempo*, julio 10 de 1993.

ceso de complejización y bifurcación. Complejización, por cuanto van a ser varios los actores insurgentes que van a tener protagonismo militar y político. Bifurcación, por cuanto el conflicto entre Estado y grupos insurgentes ya no se va a desarrollar solamente en el plano del enfrentamiento guerrilla-fuerzas armadas, sino que aparece una nueva dimensión del mismo: el desinstitucionalizado. Aquí son los grupos de autodefensa y paramilitares quienes van a asumir las tareas contrainsurgentes, atacando fundamentalmente lo que consideran las bases de apoyo de la guerrilla, es decir la población civil, y, a su vez, la guerrilla recrudescer sus ataques contra lo que también considera las bases de apoyo de los grupos de autodefensa y paramilitares.

Lo anterior se acompaña de un proceso de degradación del conflicto, expresado de una parte en la denominada 'guerra sucia' contra la población civil, y de otra en el recurso cuasi-permanente a métodos terroristas por parte de la insurgencia como parte de su estrategia de sabotaje económico.

El escenario de la lucha cívica que enfrenta al Estado con la comunidad de Barrancabermeja y otras poblaciones va a tener de nuevo expresión en varias oportunidades, inicialmente alrededor de la reivindicación de servicios públicos básicos, y posteriormente evoluciona hacia la reivindicación de derechos más 'políticos' como el derecho a la vida, influenciado por la urbanización de la guerra contra la población civil. Ahora lo que está en el centro de la lucha cívica no es básicamente objeto de negociación, y la misma es antes que nada una expresión de protesta, una acción de fuerza de actores enfrentados que comienzan a verse casi como 'enemigos', y a la cual empiezan a vincularse de manera activa los actores armados.

El escenario que enfrenta al Estado a través de Ecopetrol con los trabajadores afiliados a la USO, se moverá en el marco de un ambiente altamente militarizado que prefija la dimensión en la cual se va a situar el conflicto: su ubicación en la dimensión contradicción en la cual

las posibilidades de negociación son pocas. En estos conflictos aparece en este período algo que va a caracterizar los enfrentamientos posteriores en este escenario: la solidaridad activa de los actores armados, con o sin la anuencia del sindicato, a través de sabotajes y acciones de propaganda armada.

Sin embargo, y a pesar del clima enrarecido que se vive en la región, algunos de los procesos de negociación colectiva entre Ecopetrol y la USO han concluido sin acudir a enfrentamientos violentos, lo que mostraría la posibilidad, aún en ambientes poco propicios, de encontrar salidas negociadas a los enfrentamientos sociales.

El escenario que enfrenta al Estado con los pobladores campesinos de la región, igualmente va a ser condicionado por la visión fundamentalista que adquiere la lucha social y política en la región; y la respuesta que les da el Estado institucional a través de las fuerzas armadas es correspondiente.

Podríamos decir que progresivamente los actores militares se han convertido en los principales canalizadores de demandas sociales y de conflictos. De una parte, las instituciones militares intermedian buena parte de relaciones políticas y son vehículos de expresión de los intereses dominantes más eficaces que los partidos —además de administrar el territorio e impartir justicia, transformándose así en el referente real del Estado—, y de otra, los movimientos guerrilleros que parecen ser vistos por las organizaciones populares como sus aliados naturales en un ambiente de polarización extrema. Es una evidencia más del creciente desplazamiento de los enfrentamientos sociales a la dimensión contradicción.

En los últimos años la intensidad de los conflictos y la degradación de los mismos se ha acentuado en los diferentes espacios.

La disputa del control (político, de la población, territorial y económico) parece continuar en el centro de los conflictos que han atravesado y atraviesan la región del Magdalena Medio Santandereano. Veamos rápidamente los aterradores hechos.

En el caso del puerto petrolero de Barrancabermeja, se ha intensificado la guerra sucia contra la población civil (obreros, periodistas críticos, líderes cívicos, habitantes de sectores marginados de la sociedad, activistas de Derechos Humanos). Las cifras de muertes violentas en los últimos años tuvieron un comportamiento del siguiente tipo: disminuyeron entre 1992 (421 homicidios, en 1993 hubo 370 homicidios) y 1994 (162 homicidios); en 1995, de nuevo hay una tendencia muy marcada a su incremento, pues hasta el 20 de Septiembre se han producido 220 homicidios¹². Los datos del número de detenidos nos dan cuenta igualmente del fenómeno de la impunidad. Es la evidencia de la creciente polarización e interpenetración de los conflictos sociales y políticos¹³.

A pesar de ello, la respuesta de la población de Barrancabermeja, sigue siendo la combatividad y la búsqueda de la paz negociada, expresada en los varios Paros Cívicos realizados para protestar contra la violencia y la increíble 'ineficacia' de la autoridad en una ciudad altamente militarizada. Lo cual plantea igualmente un interrogante acerca de la denominada presencia traumática del Estado en la región, que se puede tornar en convivencia con los violentos, cuando aquél no actúa de manera imparcial frente a los actores de la violencia.

En lo relacionado al enfrentamiento entre fuerzas armadas y guerrilla, la confrontación se ha localizado en la subregión de Chucurí. Las fuerzas armadas han considerado básico el control territorial y poblacional de la misma, y es por ello que crecientemente el conflicto se ha polarizado allí. Utilizando las estrategias paramilitares de éxito relativo en la subregión sur del Magdalena Medio se ha ido consolidando un control en el municipio de El Carmen de Chucurí. "El Ejército Nacional ha decidido involucrar forzosamente a

toda la población civil en el conflicto armado, poniéndola ante la disyuntiva ineludible de someterse al proyecto paramilitar o abandonar la región. Quienes trataron de burlar el dilema, fueron asesinados. Entre junio de 1987 y abril de 1990, 149 pobladores de la zona de El Carmen fueron asesinados por los paramilitares, algunos con formas terriblemente crueles, y el 20% de la población rural y urbana tuvo que ir al exilio". (subrayados del autor)¹⁴

Se presentan en los últimos tiempos, y dentro de ese proceso de parainstitucionalización de los enfrentamientos, varias modalidades de estructuras paramilitares en la región: un grupo paramilitar cuya ubicación parece situarse en la región de Campo Capote, Cimitarra y Puerto Boyacá, que viene, actúa y sale de nuevo. Todo indica que se trata de mercenarios y sicarios a sueldo que vienen matan y se van, y que parece contar con una estructura fuerte, una red de apoyo y contactos, sobretodo en la ciudad de Barrancabermeja. Esta es una estructura paramilitar trashumante, que afecta a la población civil de Barrancabermeja y que tiene características bien diferentes del proyecto paramilitar de la región del Chucurí, que trata de afianzarse de una parte en la población de la zona que acepta el proyecto (por coerción o por consenso) y de otra, en una política de repoblamiento, desplazando a aquellos pobladores afectos al mismo. Es la combinación de prácticas coercitivas y de exclusión y que igualmente busca su autofinanciación¹⁵. En este segundo caso se trata de una especie de modelo de 'contrainsurgencia social' basado en la implantación de unas 'Bosnias políticas', en la medida en que se elimina todo tipo de diferencia política.

"Sin duda que la relación entre violencia y

¹²Citada en *El Tiempo*, Santafé de Bogotá, 23 de septiembre de 1995, pág. 5B.

¹³Sobre la violencia en Barrancabermeja ver: VARGAS VELASQUEZ, ALEJO, "De Oro Negro a Negro Porvenir", en *Revista Avefénix*, Vol.I, No II, CE-DAVIDA, Santafé de Bogotá, abril de 1993.

¹⁴GIRALDO, JAVIER, "Las reglas del juego de la otra justicia", en *Revista Colombia Hoy*, No 99, Bogotá, Marzo de 1992. Igualmente ver el "Segundo Informe de la Comisión Intercongresional de Justicia y Paz" de la Conferencia de Religiosos de Colombia, abril de 1992.

¹⁵Informe de la Comisión Intercongresional de Justicia y Paz, "El Proyecto Paramilitar en la región de Chucurí", Agosto de 1992.

movilidad poblacional, que ha sido muy importante en la historia colombiana, adquiere en los últimos tiempos una relación de funcionalidad en términos de consolidar modelos políticos de control poblacional —regional de orden excluyente (se trata de eliminar todo tipo de oposición real o latente, ya sea eliminándola físicamente o forzándola a abandonar la región) y modelos económicos que posibiliten la implantación de nuevas modalidades de desarrollo capitalista (agricultura orientada hacia la producción agroindustrial, desarrollos mineros y petrolíferos regionales), que algunos consideran como formas de nueva ocupación espacial con una lógica más racional, pero que conlleva costos sociales, políticos y económicos de gran valor para importantes sectores poblacionales”¹⁶.

Como respuesta a la expansión de esta estrategia contrainsurgente de control poblacional y territorial, y como mecanismo de contención de la misma, las organizaciones guerrilleras han desarrollado la estrategia de minado de fincas y caminos, que han tenido efecto relativo en cuanto a limitar la capacidad de acción y movilización de las fuerzas armadas y de los grupos paramilitares, pero que han tenido costos muy altos (muertos y heridos) para la población civil, y con una clara violación de normas del derecho internacional humanitario.

Esto se ha acompañado con una alta militarización de municipios como San Vicente de Chucurí (3 bases militares en los locales de: Escuela del barrio Buenos Aires, Coliseo deportivo, Plaza de Ferias¹⁷), que sin embargo no impidió la elección, igual que en Barrancabermeja, de un alcalde que expresa los intereses de un conjunto de fuerzas políticas y sociales de convergencia que plantean la búsqueda de la paz negociada antes que la estrategia generali-

zada de guerra.

Otros actores ‘civiles’ como los partidos políticos y la iglesia tienen papeles diferenciados. Los primeros parecen no contar. Engolosinados con la burocracia y las porciones del presupuesto que les atribuyen, no parecen percatarse de las arenas movedizas en que se hunden; su papel de canalizador de las demandas sociales hace rato que se perdió, y su dinámica marcha en un sentido diferente a la de los problemas de la región. Esto a pesar de que progresivamente la mayoría de los dirigentes políticos regionales (liberales y conservadores) se esfuerzan por hacer conciencia ante el país de la necesidad de una salida engociada al conflicto político armado. La iglesia ha jugado de manera creciente un papel de ‘conciencia colectiva’ frente al desmadre del conflicto, y clama por el respeto de los mínimos derechos de la población civil de la región. Es un actor con posibilidades de contribuir al encuentro de alternativas de salida.

Los acumulados históricos

El recorrido histórico por los principales conflictos y enfrentamientos sociales en la región del Magdalena Medio Santandereano nos permite llegar a algunos elementos de síntesis:

1. La violencia en la región presenta un conjunto de continuidades y rupturas en los distintos momentos aquí analizados. Dentro de las primeras es necesario mencionar las siguientes: los escenarios físico-geográficos, los lazos familiares que ligan a distintos protagonistas o lo que podríamos denominar los ‘radicalismos heredados’ o las continuidades culturales-familiares, que expresarían de alguna manera la inexistencia de rupturas simbólicas y la percepción de un país estático.

Las rupturas más significativas se asocian al carácter de la violencia: en las insurrecciones bolcheviques del 29 estábamos frente a una violencia estimulada desde el

¹⁶VARGAS V. ALEJO Y GONZALEZ, JOSÉ JAIRÓ, “Proceso Migratorios y Violencia”, CINEP, inédito, Documento preparado para el C.C.R.P. sobre Migraciones, Santafé de Bogotá, enero de 1992.

¹⁷“Procurador de Barranca, Jaime Tronconis Santodomingo, pide al Ministro de Defensa el retiro de 3 bases militares”, en *El Tiempo*, Domingo junio 7 de 1992, pág. 14A.

ámbito nacional (propuesta insurreccional de PSR) y sin muchos entronque con las problemáticas locales, era un tipo de violencia contestataria. La violencia bipartidista está referida en lo fundamental a los problemas locales y regionales, es la autodefensa ante la agresión de tipo partidista que cuenta con la complicidad de un Estado institucional parcializado de manera partidista, auncuando aparece como un enfrentamiento nacional entre las dos colectividades históricas. La denominada violencia revolucinaria pretende ser fundamentalmente nacional, en cuanto a sus propuestas y referentes, pero intenta incorporar la problemática local y regional para ganar apoyo y solidaridad para su supervivencia.

2. La pugnacidad de los enfrentamientos actuales son producto de acumulados históricos de los bandos en contienda, que han llevado a consolidar imágenes propias y del 'otro' mutuamente excluyentes: el Estado institucional, liderado por las instituciones militares como parte muy activa de las mismas, junto con grupos paramilitares y de autodefensa, impulsados por los grandes propietarios agropecuarios y sectores del capitalismo agrominero; del otro lado, encontramos a las organizaciones guerrilleras, con la solidaridad implícita o explícita de organizaciones sociales populares (sindicales, campesinas, de pobladores).
3. La tendencia histórica de parcialidad de las instituciones estatales en contra de los intereses de los sectores subordinados de la sociedad, en los diversos conflictos, ha deslegitimado profundamente el Estado y sincrónicamente ha sido un elemento de legitimación de las organizaciones insurgentes.
4. Las características de la región como zona de colonización y portadora de recursos mineros importantes que conllevan el es-

tablecimiento de enclaves económicos, han sido elemento central para que la misma haya sido, en el período analizado, receptora de movimientos poblacionales importantes que han estado íntimamente ligados a los principales conflictos regionales:

- 4.1 los que se dan alrededor de la posesión de la tierra entre colonos y supuestos o reales propietarios (incluida Ecopetrol), en un contexto de carencia de normas reguladoras de los mismos;
 - 4.2 los que se generan entre trabajadores petroleros y empresa, en los cuales los primeros reivindican participar en parte de la ganancia de la empresa a través de mejores salarios y seguridad social que remplace a un precario e ineficiente Estado Providencia;
 - 4.3 el que se presenta entre trabajadores y campesinos con empresas agroindustriales de palma africana, los primeros por el valor de los salarios y los segundos por el precio de la tierra;
 - 4.4 los que se dan entre pobladores y Estado por la provisión de servicios públicos y necesidades básicas.
5. Se ha dado una progresiva degradación del conflicto social (de obreros, pobladores, campesinos) en la región, y crecientemente se lo sitúa en el terreno de la lógica militar de amigo-enemigo. Igualmente, dentro de este proceso de degradación-desplazamiento, las solidaridades entre organizaciones sociales se sustituyen por solidaridades de actores armados. Lo que muestra el caso del Magdalena Medio Santandereano es una creciente interpenetración de los actores políticos armados con los movimientos sociales, que si bien en el discurso dicen reivindicar y reconocer la autonomía de los movimientos sociales, en la práctica parecen más bien situarlos como un frente más de su contradicción con el ad-

versario, contradicción que crecientemente es presentada como irreconciliable.

Por supuesto, que lo anterior se fundamenta en la percepción histórica que han ganado los diferentes actores sociales y políticos de un Estado parcializado, violador de su propia normatividad, que los percibe como enemigos y actúa en consecuencia, y que a sí mismo se afirma como la contraparte beligerante del conflicto.

Esto en el contexto de una región en construcción, en el sentido de que si bien ha concluido en lo fundamental el proceso de colonización y la integración espacial ha avanzado, sin embargo la consolidación de su identidad regional (que parcialmente el desarrollo de los conflictos acá analizados ha contribuido a formar) está por concluirse.

La región del Magdalena Medio Santandereano continúa siendo un territorio en disputa tanto en lo político, por el bipartidismo en decadencia y los nuevos actores; en lo económico, por las luchas alrededor de la tierra, de la ganancia y sobretodo el control de los recursos naturales; en lo militar por la disputa del control territorial y poblacional entre fuerzas armadas y sus aliados paramilitares y fuerzas guerrilleras; y en lo cultural por variadas influencias culturales que allí se mueven (la cultura ribereña, la santandereana, la costeña, la paisa).

En el período del actual gobierno (1994-98), con la aprobación por el Congreso Colombiano del Protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra, se ha dado un fuerte énfasis en introducir las normas del Derecho Internacional Humanitario en la regulación del conflicto armado colombiano. Esto podría ser un elemento importante que contribuya a sustraer a la población civil de los efectos perversos de la guerra y permitir que simultáneamente los actores sociales recobren su autonomía y logren una organicidad. Sin embargo, contra esta posibilidad conspira la política gubernamental de crear 'asociaciones rurales de vigilancia' denominadas CONVIVIR, que son una forma de reintroducir a la población civil en el conflicto y transformarlos en objetivos militares de los ban-

dos en contienda.

Si bien en regiones como el Magdalena Medio Santandereano las características de la confrontación parecen situarse en planos irreversibles, sin embargo la sociedad no puede dejarse llevar al callejón sin salida de 'paz o guerra' (y bajo esta dicotomía parcial generalizar la represión institucionalizada, la violencia desde arriba y simétricamente la violencia contra el poder), ya que lo que muestra la historia de las sociedades y en particular la colombiana es una sucesiva vivencia de treguas más o menos consolidadas que posibiliten la construcción progresiva de una sociedad menos desigual, que obre como antídoto efectivo frente a la erupción cíclica de la confrontación violenta.

Debemos decir que la pugnacidad de los enfrentamientos actuales en la sociedad colombiana (tanto en lo regional como en lo nacional) es producto de acumulados históricos que han llevado a consolidar imágenes propias y del 'otro' mutuamente excluyentes. A pesar de esto, no podemos renunciar a asumir de manera colectiva la tarea del desarrollo de nuestras diversas regiones, pero lograr avanzar en esta dirección pasa por contribuir de múltiples maneras a superar progresivamente los diversos enfrentamientos violentos que nos atraviesan, y ésta también es responsabilidad de todos.

Si bien las regiones colombianas, en su complejidad y diversidad, han sido hasta el momento los escenarios de los diversos conflictos, también pueden transformarse, si hay una voluntad colectiva de los actores sociales y políticos, en el camino para avanzar hacia la construcción social de las regiones, que es sinónimo de paz. El problema de la paz no es una concesión graciosa de los actores de la guerra, sino un derecho de todos los colombianos.

Son los escenarios regionales los que de manera privilegiada pueden ayudar a avanzar hacia estados posibles de paz, como eliminación progresiva del recurso a la violencia y poder acercarse hacia una sociedad cada vez con más justicia. Pero esto implica unos consensos básicos

en el sentido de lograr que las mayorías de la sociedad puedan acceder a sus mínimos vitales y tener la posibilidad de acceso a ingresos (ya sea empleo o medios de producir) que garanticen unas condiciones mínimas de vida. Es decir, se trata de garantizar socialmente unas condiciones de participación económica y social, para poder construir, a partir de allí, los pilares de una sociedad menos violenta y donde las posibilidades de participar sean mucho más que dis-

curso.

Por ello podemos concluir con María Teresa Uribe, cuando analiza el caso de la región de Urabá, que "integrar orgánicamente una región conflictiva al corpus de la nación supone aceptar la pluralidad política, social y cultural consagrada en la Constitución, y otorgarles participación efectiva a todos los excluidos por décadas del derecho a la nación"¹⁸.

¹⁸URIBE, MARÍA TERESA, "LA REINSERCIÓN EN URABÁ: UN PROCESO INCONCLUIDO", en Los caminos entre la guerra y la paz: la Reinserción, Fundación Progresar, Santafé de Bogotá, 1993.